

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. ang

Domingo 12.11.2017

Las palabras del Papa en la oración del ángelus

El Santo Padre Francisco se ha asomado a las 12.00 ventana del estudio en el Palacio Apostólico Vaticano para rezar el ángelus con los fieles y peregrinos presentes en la Plaza de San Pedro.

Estas han sido las palabras del Papa antes de la oración mariana

Antes del ángelus

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este domingo, el Evangelio (cfr., Mt 25,1-13) nos indica la condición para entrar en el Reino de los Cielos. Y lo hace con la parábola de las diez vírgenes: se trata de las doncellas que estaban encargadas de recibir al esposo y acompañarlo a la ceremonia de boda, y ya que en aquellos tiempos era costumbre celebrarla de noche, las jóvenes estaban dotadas de lámparas.

La parábola dice que cinco de estas vírgenes son prudentes y cinco necias: en efecto, las prudentes llevaron consigo el aceite para las lámparas, mientras las necias no lo llevaron. El esposo tarda en llegar y todas se duermen. A medianoche es anunciada la llegada del esposo; entonces las vírgenes necias se dan cuenta que no tienen el aceite para las lámparas, y se lo piden a las prudentes. Pero éstas responden que no se lo pueden dar, porque no bastaría para todas. Entonces, mientras las necias van a buscar el aceite, llega el esposo. Las vírgenes prudentes entran con él en la sala del banquete nupcial y la puerta se cierra. Las cinco necias vuelven demasiado tarde, llaman a la puerta pero la respuesta es: "No os conozco" (v. 12), y se quedan fuera.

¿Qué quiere enseñarnos Jesús con esta parábola? Nos recuerda que debemos estar preparados para el encuentro con Él. Muchas veces, en el Evangelio, Jesús exhorta a velar, y lo hace también al final de este relato. Dice: "Velad pues, porque no sabéis ni el día ni la hora" (v. 13). Pero con esta parábola nos dice que velar no significa solamente no dormir sino estar preparados; efectivamente, todas las vírgenes se duermen antes de que llegue el esposo, pero cuando se despiertan algunas están listas y otras no. Este es, pues, el significado de ser sabios y prudentes: se trata de no esperar el último momento de nuestra vida para colaborar

con la gracia de Dios, sino de hacerlo ya, desde ahora. Sería hermoso pensar: un día será el último. Si fuera hoy, ¿cómo estoy preparado, preparada? Debo hacer esto y esto... Prepararse como si fuera el último día: esto hace bien.

La lámpara es el símbolo de la fe que ilumina nuestra vida, mientras el aceite es el símbolo de la caridad que alimenta, hace fecunda y creíble la luz de la fe. La condición para estar preparados al encuentro con el Señor no es solamente la fe, sino una vida cristiana rica de amor y de caridad por el prójimo. Si nos dejamos guiar de lo que nos parece más cómodo, de la búsqueda de nuestros intereses, nuestra vida se vuelve estéril, incapaz de dar vida a los otros, y no acumulamos ninguna reserva de aceite para la lámpara de nuestra fe y ésta – la fe – se apagará al momento de la venida del Señor, o aun antes. Si en cambio estamos preparados y tratamos de hacer el bien, con gestos de amor, de comunión, de servicio al prójimo en dificultad, podemos quedarnos tranquilos mientras esperamos la venida del esposo: el Señor podrá venir en cualquier momento, y tampoco el sueño de la muerte nos asusta, porque tenemos la reserva de aceite, acumulada con las obras buenas de cada día. La fe inspira la caridad y la caridad custodia la fe.

¡Que la Virgen María nos ayude a hacer nuestra fe siempre más activa por medio de la caridad; para que nuestra lámpara resplandezca ya aquí, en el camino terreno, y luego para siempre, en la fiesta de bodas en el paraíso!.

Después del Ángelus:

Queridos hermanos y hermanas,

Ayer en Madrid fueron proclamados beatos Vicente Queralt Lloret y 20 compañeros mártires y José María Fernández Sánchez y 38 compañeros mártires. Algunos de los nuevos beatos eran miembros de la Congregación de la Misión: sacerdotes, hermanos coadjutores, novicios; otros eran laicos pertenecientes a la Asociación de la Medalla Milagrosa. Todos fueron asesinados por odio a la fe durante la persecución religiosa acaecida en el curso de la guerra civil española entre el 1936 y el 1937.

Saludo a todos vosotros, familias, parroquias, asociaciones y fieles que han venido de Italia y de tantas partes del mundo. En particular saludo a los peregrinos procedentes de Washington, Filadelfia, Brooklyn y Nueva York; al coro parroquial Santa María Magdalena de Nuragus (Cerdeña), a los fieles de Tuscania, Herculano y Venecia; la Sociedad de petanca de Rosta y los confirmandos de Galzignano. A todos os deseo un feliz domingo. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!
